

El Museo Guatemalteco.

PERIÓDICO LITERARIO Y DE VARIEDADES.

Núm. 5. Jueves 27 de Noviembre de 1856. 2 reales.

LITERATURA.

DE LOS SENTIMIENTOS HUMANOS.

ARTÍCULO II.

Entramos ahora en la cuestion mas dificil y espinosa de toda la Psicologia, cual es la de la conversion de los sentimientos en ideas; ó lo que es lo mismo, del empleo de las operaciones de la análisis en el mecanismo del instinto.

Para darnos mejor á entender, usaremos de un ejemplo tomado de un sentimiento natural y primitivo, cual es el del hambre. El niño reciennacido siente la necesidad de alimentarse, y la siente enérgicamente; pero ni tiene idea de ella, ni del objeto, ni de los medios de satisfacerla. Es claro que si no se le pusiese junto á los labios el alimento, creceria á cada instante su suplicio; pero sentiria solamente, no conoceria. ¿Se satisface su necesidad? Queda contento hasta que sienta de nuevo el mismo estímulo. Cuando el hambre le aqueja, llora; cuando está harto, no piensa en el porvenir. Sus lágrimas y quejidos en el primer caso, son el medio de que se vale la naturaleza para espresar el dolor de una necesidad no satisfecha: su imprevision en el segundo, manifiesta que no tiene idea de cuanto pasa por él: no sabe qué es hambre, ni qué es alimento, ni qué son lágrimas, ni qué es dolor. El instinto se desenvuelve, el entendimiento yace todavía dormido.

¿Cuándo comienza á despertar? Cuando ya puede distinguir las diferentes partes que le sirven para nutrirse, los labios, la lengua, el paladar, y las cualidades sensibles del ama

que le cria y del alimento que recibe. Entonces empieza á adquirir ideas muy importantes para él, individuales, es verdad, pues aun no tiene voces con qué espresarlas; pero de las cuales se da cuenta á sí mismo. Entonces ya distingue el seno que lo nutre, de los demas objetos; distingue al ama de las demas personas, la ruega con sus gritos; ama sus caricias como precursoras del pluvio que va á tener su necesidad. La accion del instinto va cesando, y empieza la de la intelijencia; ó por mejor decir, la razon perfecciona el instinto.

Quando se le desteta, y se le ofrecen nuevos alimentos, se estiende notablemente la esfera de sus ideas, y á favor del lenguaje de accion y del oral, se jeneralizan sus concepciones, y son mas complicadas las análisis. Si las hace bien, es premiado con el placer de alimentarse sabrosamente; si mal, castigado con el dolor de comer una cosa desagradable y desabrida, ó de quedarse con su hambre.

El momento preciso que separa las operaciones del instinto de las de la análisis, es aquel en que puede ya el niño darse cuenta á sí mismo de sus estudios y descubrimientos; ó lo que es lo mismo, en que tiene conciencia de su accion intelectual. Pero para tener conciencia es preciso que analice y distinga los objetos y las cualidades de ellos, que han de saciar su necesidad.

Conforme va creciendo en edad, van tomando mas jeneralidad y fuerza las ideas relativas á este instinto: su prevision se ha ido aumentando por grados; y ya hombre, solicita satisfacer esta nueva necesidad con tal ahinco, que en algunos llega á convertirse su solicitud en el triste tormento de la avaricia; aprende el dogma del réjimen para que no se convierta en daño del cuerpo el alimento destinado á la reposicion: sabe distinguir los que

son sanos y nutritivos de los débiles ó perniciosos: en fin, si adquiere principios de anatomía y medicina, conoce cuanto se sabe hasta ahora en el admirable fenómeno de la nutrición.

Establezcamos, pues, como un principio cierto que *los instintos del hombre se llegan á convertir en ideas*, en virtud de repetidas análisis hechas sobre los objetos á que se dirigen, y que esta conversión comienza á verificarse cuando el hombre puede ya darse cuenta á sí mismo de sus meditaciones sobre la materia; porque no hay idea sin análisis anterior, ni análisis sin atención.

Algunos podrán decir que describiendo el sentimiento que primeramente se desenvuelve en el hombre, hemos descrito á nuestro placer la historia del alma en una edad de la cual nadie se acuerda. Pero lo mismo acontece con otro instinto que es desconocido hasta que comienza la juventud; y si hemos citado con preferencia el primero, es porque puede describirse con menos peligro.

Obsérvese que la atención que presta el alma á los objetos, y el estudio que hace de ellos, se debe en la primera edad de la vida á los deseos escitados por la necesidad: pero no tarda mucho en desenvolverse el sentimiento de la *curiosidad*, que es uno de los mas activos, y que convierte en placeres los afanes del trabajo intelectual.

La misma análisis que hemos hecho acerca de un instinto material, puede estenderse á los morales; bien que estos se desenvuelven mas tarde y con menos rapidez, porque el primer cuidado de la naturaleza es desenvolver el hombre físico, que ha de servir de instrumento al intelectual.

El instinto de *la amistad* es innato en el hombre, y todos pueden acordarse de aquella feliz época de la vida en que eligió entre sus compañeros de niñez á alguno que fuese el confidente de sus breves penas, de sus bulliciosos placeres, de sus ideas y sentimientos infantiles. Obsérvese que las amistades contraídas en la primera edad son mas firmes y duraderas; señal de que la simpatía, sentimiento ciego, dirige al hombre con mas seguridad que el raciocinio en una edad mas avanzada. Pero el niño tiene un amigo antes de que sepa lo que es amistad, antes de conocer las prendas que deben examinarse para elegirlo, antes de considerar las obligaciones que se contraen por este vínculo sagrado. Todo es-

to se aprende despues en virtud de análisis, raciocinios y esperiencias.

El hombre tiene el sentimiento innato de su independencia, al cual están unidos los de amor, gratitud y veneracion á las personas de quienes depende y que le hacen bien. Este es el jérmén del sentimiento relijioso, que solo empieza á desenvolverse cuando la dependencia sucesiva de su nodriza, de sus padres y de los demas hombres le obliga á reconocer un Ser independiente, del cual dependen todos los demas. Pero desde este punto hasta la idea de Dios y de sus atributos, hay una escala inmensa de raciocinios que recorrer; y esta escala se hace mucho mayor cuando ha de elejirse entre todas las creencias la única que tiene los caracteres evidentes de la verdad.

Se ve, pues, que los instintos materiales, y despues los morales, son impulsos innatos que nos guian á los objetos que han de satisfacerlos: que estos impulsos, ciegos como los de los animales, hasta que el hombre adquiere la conciencia de sus actos, y unidos con el dolor, con el placer y con la imprevisión, nos inclinan sin embargo á estudiar nuestras facultades intelectuales y físicas, y á examinar los objetos de nuestras necesidades y el modo de satisfacerlas: que en virtud de repetidas análisis logramos aplicar la razon al sentimiento, y á convertirlo en idea: y en fin, que de estas ideas, diversamente combinadas, resultan las teorías y las ciencias. Asi se han formado la Teología, la Moral, la Política, la Química, las Matemáticas etc. Todas, sin escepción, han nacido de una *necesidad, de un impulso dado para satisfacerla, y del trabajo de la intelijencia ejercido igualmente sobre los sentimientos, las facultades y las ideas.*

Lo que sucede al hombre individualmente, sucede tambien á las naciones. ¿Por qué los ejiptos fueron los primeros entre todos los pueblos de la antigüedad en cultivar la Geometría? Porque les era preciso restablecer anualmente los lindes de las heredades, derribados por las inundaciones del Nilo. La corta estension de su terreno obligó á los fenicios á adelantarse á las demas naciones en la navegacion; asi como el cielo despejado de Caldea convidó á sus habitantes al estudio de la Astronomía. ¿Por qué las naciones del norte son, jeneralmente hablando, mas hábiles que las del mediodia en las artes mecánicas, y las meridionales las esceden en las que se refieren á la poesía? El primer fenómeno se explica

por la necesidad de suplir, bajo un cielo nebuloso y desapacible, con los placeres facticios de la sociedad, los que niega ingrata la naturaleza; y el segundo, por el corto número de necesidades de los habitantes de los países cálidos, y aun por la misma negligencia, hija del excesivo calor y de la sobriedad que los inclina á buscar en su fantasía una nueva clase de placeres.

Diremos tambien de paso que, en nuestro entender, la gran cuestion filosófica movida en el dia entre los que se llaman impropriamente *sensualistas* y *espiritualistas*, pudiera recibir mucha luz de la teoría que acabamos de esponer. Locke, Condillae, Destut Tracy y Laromiguière han explicado con mucha sagacidad, aunque con una nomenclatura bastarda y espuesta al error, los fenómenos de la inteligencia, y han formado la ciencia de la Ideología. Pero ¿se conoce con ella todo el hombre? No. Resta la explicacion de los sentimientos innatos. Las facultades de *atender*, *abstraer* y *analizar* bastan para conocer el orijen de las ideas; pero ¿por dónde conoceremos el de los instintos que les son anteriores? ¿Pueden estos reducirse á un impulso ó potencia primitiva como el sistema planetario? ¿Cómo obran? ¿Cuál es la esfera de accion de cada uno, y qué modificaciones reciben unos de otros? Cuestiones son estas que no pertenecen á la Ideología, y dejan un vastísimo campo abierto á las indagaciones de los psicólogos.

VARIETADES.

RELIGION, LIBERTAD, INTELIGENCIA.

Quando el hombre pensador se pone á considerar detenidamente el rico y variado panorama de la historia; cuando evocadas por la meditacion pasan por delante de sus ojos las revoluciones que han ensangrentado el mundo, que han conmovido la tierra, y que han hecho vacilar sobre sus estremecidos cimientos los frágiles edificios de las sociedades humanas; cuando sediento por alcanzar el orijen de tan ásperos trastornos, pide á las revoluciones y á la historia que disipen las tinieblas de su espíritu, y le revelen ese secreto que le humilla; ved aquí lo que le revelan sus oráculos.

El hombre es por su naturaleza religioso,

inteligente y libre. Quando estos tres caracteres que constituyen su naturaleza, se desarrollan armónicamente en su seno, el hombre alcanza su mayor grado de perfeccion y de ventura.

Quando estos tres elementos no se desarrollan armónicamente en él, una perturbacion febril le acongoja, y un malestar indefinible y acerbo le atormenta.

Invoquemos para probar nuestra teoría el testimonio de la historia.

Quando el elemento de la inteligencia consigue en un hombre la dominacion sobre los otros elementos, ese hombre es un *filósofo*; cuando el sentimiento esclusivo de su libertad le inflama, es un *guerrero*; y un *cenobita*, en fin, cuando arde la fé en su corazon y le consume. En vano buscareis en la historia otros tipos de grandes y sublimes caracteres; no los hay. El hombre para ser grande, para vivir en la posteridad, ha de ser insigne en armas, insigne en religion ó insigne en letras: ha de ser religioso, inteligente ó libre; ha de ser cenobita, filósofo ó guerrero. Borrada de los anales del mundo estas tres vastas categorías, y el mundo, huérfano de sus héroes, huérfano de sus filósofos y huérfano de sus mártires, quedará huérfano de su gloria.

La reunion en un solo hombre de estos tres sublimes caracteres, solo una vez se ha realizado en la tierra, solo una vez la han presenciado los siglos.

Hubo un hombre cuya voz fué la inteligencia del mundo y la confusion de los sábios, siendo así entre los *inteligentes* el mas *inteligente*.

Hubo un hombre que anunció con su vida el reinado de la fé; que inflamó con su purísima llama los corazones mas tibios, siendo así el mas *religioso* entre los hombres *religiosos*.

Hubo un hombre, en fin, que cumplida su mision, se resignó á una muerte voluntaria, siendo así entre los *libres* el mas *libre*. Ved ahí el hombre completamente; el hombre tipo, el bello ideal de la humanidad entera. ¡*Ecce homo!* Permítasenos aquí una reflexion importante. Quando la civilizacion griega, decrepita y moribunda, iba á extinguirse ya entre el lodo y la sangre de las discordias civiles, se personificó en Sócrates, que proclamando la unidad de Dios, confundiendo á los sofistas y bebiendo la cicuta como una víctima resigna-

da, fué el mas religioso, el mas intelijente y el mas libre entre los griegos, como Jesus habia de ser mas adelante el mas religioso, el mas intelijente, el mas libre entre los hombres.

Ahora bien: ¿no es por ventura su nombre el mas bello, el mas puro, el mas glorioso entre los que como gloriosos, puros y bellos se conservan en la historia? Y ¿cómo esplicaremos filosóficamente ese himno de admiracion, que le consagrò la historia, que ratificò su posteridad, y que le tributan en un magnífico coro las edades?

Sin su superioridad como hombre religioso, intelijente y libre, Sócrates hubiera sido un hombre comun, sin la combinacion armónica de los principios vivificantes que le secundaron, su carácter no fuera sublime, su nombre no fuera claro.

Las sociedades no consiguen á menos precio la gloria: tambien ellas cuando no son religiosas, intelijentes ó libres, pasan oscuras, y se deslizan olvidadas. ¿Cual pueblo se lanzó jamas al combate, y escribió su nombre con la sangre de los vencidos en el campo de batalla, sin que se sintiese inspirado por su religion, por su libertad ó por su intelijencia?

Cuando estos elementos se combinan en las sociedades humanas, las sociedades humanas marchan rápidamente ácia una perfectibilidad indefinida por medio de su constante y espontáneo desarrollo.

Cuando estos elementos, en lugar de combinarse, luchan y se divorcian, las sociedades se estremecen, y estremecidas se entregan á una lucha insensata, á unas convulsiones sin término, fruto amargo de ese divorcio sacrílego.

Sucede con frecuencia, así lo atestigua en todas sus páginas la historia, que cada uno de esos principios sociales se localiza en un pueblo diferente: entónces esos pueblos tremolan banderas enemigas, y se arrojan á la arena para combatir por la omnímada dominacion del principio moral que los inflama. Así, cuando los persas y los griegos, el Oriente y el Occidente, la Europa y el Asia, se avistaron en Maraton, sus enemigas falanjes combatieron unas en nombre del principio religioso, otras en nombre de la libertad y de la intelijencia.

Cuando los bárbaros del Norte inundaron el imperio de los Césares, cuando las águilas del Septentrion lucharon por el dominio del mundo con las águilas capitolinas, los bárbaros representaron una libertad nacida en los

bosques y una religion bajada del cielo. Los Césares eran los representantes de una intelijencia decrepita, de una civilizacion estragada.

Por donde se ve que el divorcio de la religion, la libertad y la intelijencia, es decir, el divorcio de los principios, produce siempre un divorcio análogo en los hechos, viniendo á ser el combate de las naciones, fiel trasunto y resultado lógico del combate de las ideas.

Lo que un pueblo es á otro pueblo en el mundo, es un partido á otro partido en las naciones.

Cuando á tal punto de postracion y abatimiento han llegado las sociedades humanas, que no existe en ellas un partido en cuyo seno se combinen armónicamente los tres principios sociales: cuando en una bandera se ve escrito el nombre de libertad sin el de la religion; cuando en otra se escribe el nombre de religion sin los de libertad é intelijencia; entonces todos esos partidos son poderosos para destruir; pero la obra de la reorganizacion social les es negada: entonces el terror les precede, la desolacion les sigue, la venganza los lleva á los combates, la cólera es la divinidad que los inspira.

Así el divorcio de los principios sociales esplica cumplidamente el combate entre los partidos y el combate entre los pueblos, las revoluciones y las guerras.

Si nuestros lectores se penetran de estos principios, á nuestro entender jeneralmente olvidados, podrán reconocer con fruto el laberinto de la historia. Entonces conocerán por qué causas los convencionales franceses solo pudieron destruir, y acumular escombros sobre escombros. En vano un rayo de libertad ardia en sus pechos, y un rayo de intelijencia en sus frentes: en el delirio de su exaltacion y en el desvanecimiento de su poder, destronaron á Dios, y en su locura se proclamaron ateos. ¿Qué podia salir del pandemonio revolucionario y ateo sino un lago de sangre? Cuando Napoleon colocó el nombre de Dios entre los de libertad é intelijencia, cuando fué la personificacion viviente de esos tres principios sociales, cuando puso fin á su divorcio sacrílego, las tempestades se serenaron, las nubes amenazadoras huyeron, la obra de la reorganizacion fué posible, y la revolucion dejó de fatigar la tierra con sus crímenes y sus estragos.—(JUAN DONOSO CORTÉS.)



LA PAZ.

Nada te pido ¡oh Dios! la paz tan solo,
La paz de que me aleja mi destino;
La paz que anela el naufrago marino
Si el buque zozobró.

Mi alma semeja al témpano del polo:
Ola furiosa levántese al cielo,
El tiempo luego convirtióla en yelo
Y allí la abandonó.

No imploro el rayo que el fanal destella
Del rutilante sol del mediodía,
Ni la antorcha que brilla como el día
Bajo el blanco cristal.

Dadme el fulgor de la lejana estrella
Que modesta á las noches antecede,
El crepúsculo incierto que precede
Al alba celestial.

Mis pies bañando el agua del arroyo,
Que solitario corre en la llanura,
Ver pasar lentamente su onda pura
Cual pasa la ilusion.

Contemplar las estrellas en el cielo,
Sentado al pie del sauce solitario,
O escuchar el lejano campanario
Llamando á la oracion.

Vagar entre las selvas tenebrosas,
Mientras refleje el sol al horizonte,
Cuando el valle, los árboles y el monte
Apaguen su clamor.

Hender las blandas olas silenciosas
A la luz de la luna mi barquilla,
O contemplar desde la fresca orilla
Del cielo el resplandor.

No quiero mas: vivir con la existencia
Del arroyo, del álamo, del río,
De las brisas fugaces del estío
Del cielo, de la mar.

Vivir sin ambicion y sin demencia,
Morir en el ocaso con las flores,
Mi postrero clamor con los clamores
Del céfiro lanzar:

Se apagará mi vida con el día,
Se callará mi voz con la del viento:
Yo uniré mis supiros al acento
Del triste ruseñor.

Nada me importa mi ceniza fria

Donde vaya á parar; irá á la nada,
A donde va la rama abandonada,
A donde va esa flor....

B. de Castro.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

CHINA.—Las últimas noticias recibidas del Celeste Imperio dicen que habia estallado una revolucion de Palacio en Pekin. El Emperador habia degradado á su primer ministro, el mandarin Key Intz, hombre de inteligencia y de progreso, poniendo en su lugar al mandarin Lin-g-Fou, quien profesa una profunda aversion contra los europeos, habiendo inaugurado, segun parece, su administracion por medio de una nueva y cruel persecucion contra los cristianos.

JAPON.—Leemos en el *Monitor de la Flota*: «Nuestras últimas correspondencias de los mares de la China mencionan una noticia muy interesante.

El Emperador del Japon, para resolver las cuestiones á que dan lugar los tratados recientes que ha hecho con muchas grandes potencias de Europa y de América, ha tenido el 22 de Junio en Yedo, capital de su imperio, una asamblea, y solamente de los principales señores y personajes influyentes de su corte.

Hase decidido que dos puertos del imperio, el de Nungasaki y el de Hokokadi, serian abiertos á los buques de todas las naciones para que puedan hacer en ellos sus reparaciones y provisiones y establecer depósitos de carbon; y que ademas, todos los otros puertos del imperio serian abiertos á los buques que estuvieren en peligro para que buscasen allí un refugio, pero que no tendrian derecho de permanecer en ellos.

Ningun extranjero podrá penetrar en el interior del pais sin un permiso especial del Jefe del Estado. En cuanto á la cuestion comercial, nada se ha decidido aun: el derecho de comerciar con el Japon ha sido mantenido á favor de los Holandeses y de los Chinos, quienes lo poseen desde hace mucho tiempo y estan sometidos á una vijilancia muy penosa, no poseyendo, para sus operaciones sino un solo mercado, el de Nasaki.

La via en la cual entra el gobierno del Japon es importante. Hasta hoy, ningun buque

extranjero podia mojar en los puertos del Japon, ni repararse, ni aprovisionarse en ellos. La última decision de la Corte de Yedo constituye pues un progreso. Si la China, la Cochinchina, el imperio Anam y todos los Estados vecinos adoptasen la misma política, las relaciones del extremo de Oriente con el resto del mundo se modificarían de la manera mas completa.»

ISLAS DE SANDWITCH.—Tomamos del *Morning-Chronicle* los detalles de la ceremonia del casamiento de rey Camehameha, cuarto del mismo nombre, con miss Emma Böcke. El ceremonial ha sido conforme al ritual de la iglesia anglicana.

Los soldados que estaban formados en filas y gran parte de los espectadores, movidos por un sentimiento espontáneo de fidelidad, se prosternaron con la cara sobre la tierra. Los hulumonos, despojándose de sus vestidos exteriores los arrojaban bajo los pies de los caballos.

Al llegar al edificio consagrado, la procesion ha ocupado las vastas partes inferiores, mientras que la música del palacio ejecutaba el himno *Dios salve al rey*. La desposada, habiendo subido al estrado, fué á colocarse á la derecha, mientras que S. M. y su séquito ocupaban el mismo espacio de otro lado del altar.

El servicio del casamiento episcopal ha sido leído en lengua aouayea y en ingles por el R. Armstrong, lo que ha prolongado la ceremonia; y la promesa hecha por los dos cónyuges la ha hecho imponente.

En el momento en que los casados salían de la iglesia, una salva de la batería de la costa y otra del brick de guerra *Alcibiades*, anunciaron que la pareja real acababa de unirse por los lazos religiosos.

Habiendo entrado en palacio sus majestades fueron recibidas por el cuerpo diplomático y consular.

Por la noche ha habido un baile al cual asistieron tres ó cuatrocientas personas. Sus majestades formaban parte de la primera contradanza. La cena estaba abundante y elegantemente servida.

Durante todo el día era una fiesta jeneral fuera de palacio, y los paseos á caballo eran numerosos. Por la noche Honolulu estaba iluminado.

ESTADOS-UNIDOS.—En la ciudad de San Francisco, Alta California, ha habido, durante

los últimos siete años, *mil cuatrocientos* casos de homicidio, y la ciudad ha sido incendiada siete veces!...

BUENOS-AIRES.—*Franquicias al comercio.*—El Senado y Cámara de Representantes de Buenos-Aires han declarado francos á los buques mercantes de todas las naciones los puertos de Bahía Blanca, Carmen del Río Negro y Distrito de Patagones.

NUEVA-GRANADA.—El gobierno ha publicado, con fecha 20 de Julio, un decreto por el cual se declara á Cartajena puerto franco para el comercio de todas las naciones desde 1º de Setiembre. Según dicha disposicion los buques deberán adeudar los derechos de tonelaje. Esta disposicion solo se estiende á los jéneros que se introduzcan en aquella ciudad; pero de ningun modo á los que se importen á Cabrero, Bocagrande, Espinal, Mangal y Pié de la Poda.

—Ha llamado mucho la atención de la prensa europea la protesta del gobierno Neogranadino contra la invasion de Walker y sus secuaces en Nicaragua, y contra el reconocimiento del llamado gobierno, establecido por aquellos aventureros, por parte del gabinete de Washington. Dicho documento, notable por los términos dignos y enérgicos en que está redactado, y por los elevados sentimientos que revela, está firmado por D. Lino de Pombo, en nombre del Vice-presidente de la República.

RUSIA.—He aquí la ruidosa *circular de la chancillería rusa.*—«Moscu, 2 de Setiembre de 1856.—El tratado firmado en Paris el 20 de marzo, al mismo tiempo que terminaba una lucha cuyas proporciones amenazaban siempre estenderse mas y mas, y cuyo resultado final se escapaba á todas las previsiones humanas, estaba llamado á restablecer en Europa el estado de las relaciones internacionales.

Las potencias que coaligaron contra nosotros tomaron por divisa el respeto del derecho y la independencia de los gobiernos. No queremos entrar en el exámen histórico de la cuestion, ni hasta qué punto la actitud de la Ruisa habia puesto en el peligro cualquiera de aquellos dos principios. No es nuestra intencion suscitar una cuestion estéril, sino la de llegar á una aplicacion práctica de los mismos principios que las grandes potencias de Europa proclaman al constituirse directa ó indirectamente

adversarios nuestros, y recordamos esos principios con tanto mayor gusto, cuanto nunca han dejado de ser nuestros.

No haremos à ninguna de las grandes potencias la injusticia de suponer que entonces no se trató sino de una palabra de orden, de circunstancias y que, llegada la lucha à su término, cada una se creía autorizada para seguir la línea de conducta mas conveniente à sus intereses y cálculos particulares. A nadie acusamos de haberse servido de esas grandes palabras, como de una arma que es preciso usar momentáneamente para estender el teatro de la lucha; que despues se arroja à un rincon del arsenal: al contrario, queremos convencernos de que todas las potencias que alegaron esos principios lo hicieron con perfecta lealtad, entera buena fé y sincera intencion de aplicarlos en todas las circunstancias.

Partiendo de aquí debemos suponer que todas las potencias que tomaron parte en la guerra última tenían intencion, como la tenía nuestro agosto amo, que la paz jeneral fuese el punto de partida estable del restablecimiento de relaciones basadas en el respeto del derecho y de la independendencia de los gobiernos.

¿Se ha realizado esta esperanza? ¿Se halla restablecido el estado de relaciones internacionales?

Sin entrar en los detalles minuciosos de algunas cuestiones secundarias, nos vemos con sentimiento obligados à decir que hay dos países que forman parte de la familia europea, de los cuales en el uno no existe el estado regular, y el otro se ve amenazado del mismo mal. Queremos hablar de la Grecia y reino de Nápoles.

La ocupacion del territorio helénico por una fuerza extranjera contra la voluntad del soberano, contra el sentimiento de la nacion, ha perdido toda la razon que la motiva. Motivos políticos podian hasta cierto punto explicar la violacion al soberano del país: necesidades de guerra mas ó menos demostradas, podian invocarse para tolerar ese ataque à la autoridad del derecho; pero hoy, que no pueden alegarse ninguno de esos motivos, nos parece imposible justificar ante el tribunal de la equidad la presencia continua de una fuerza extranjera en el suelo de la Grecia.

Asi pues las primeras palabras pronunciadas por nuestro agosto amo, cuando el restablecimiento de la paz permitiera al Emperador dejar oír su voz, fueron claras y precisas sobre es-

te particular, y nosotros no hemos ocultado nuestra opinion en los consejos de gabinete, y sostenemos todavía, debemos añadir, que si bien los resultados no han respondido aun à nuestra esperanza, la tenemos, sin embargo, de no permanecer aislados en un terreno en que el derecho y la justicia estan evidentemente en favor de la causa que defendemos.

En cuanto al reino de Nápoles, si ya no se trata aun de remediar, nos parece que todavía se puede prevenir. El Rey de Nápoles es objeto de una presion, no porque S. M. haya faltado à ninguno de los compromisos que los tratados le imponen respectò à las còrtes extranjeras, sino porque, en el ejercicio de sus incontestables derechos de soberanía, gobierna à sus súbditos como cree conveniente.

Comprendemos bien que, por consecuencia de una prevision amistosa, un gobierno dé à otro consejos, llevado de un interés sincero, y que estos consejos tomen hasta el carácter de exhortaciones; pero creemos que no deben pasar de cierto límite.

Hoy menos que nunca puede olvidarse en Europa que los soberanos son iguales entre ellos, y que no es la estension del territorio, sino la santidad de los derechos de cada cual quien arregla las relaciones que pueden existir entre los mismos. Querer obtener del Rey de Nápoles concesiones, en cuanto al réjimen interior de sus Estados, bien conminándole à ello, ó bien por medio de demostraciones amenazantes, es sustituir violentamente su autoridad, es querer gobernar en su lugar, es, por último, proclamar con todo descaro el derecho del fuerte contra el débil.

No tenemos necesidad de decir el juicio que nuestro agosto amo formaría sobre semejantes pretensiones. S. M. quiere conservar la esperanza de que no llegarán à ponerse en práctica. Conserva tanto mas esta esperanza, porque ella es la doctrina de los Estados que se colocan à la cabeza de la civilizacion, y en donde los principios de libertad política han recibido su mas grande desarrollo, habiendo sido este su lema, hasta el punto de haber querido aplicarle aun en donde no podia permitirse sino por medio de una interpretacion violenta.

Cuantas veces se hayan abordado las dos cuestiones de que acabamos de hablar, habreis cuidado de no dejar duda acerca de las intenciones de nuestro amo. Esta franqueza descuellos naturalmente del sistema adoptado por el

Emperador desde el día en que subió al trono de sus antecesores. No os es desconocida esta conducta.

El Emperador quiere vivir en buena armonía con todos los gobiernos. Para conseguirlo cree que es el mejor medio el no disimular su pensamiento en todas aquellas cuestiones que tengan relación con el derecho público europeo. La unión entre los que con nosotros, durante largos años, han sostenido los principios á los cuales la Europa ha debido mas de un cuarto de siglo de paz, no existe en su antigua integridad.

La voluntad de nuestro augusto amo es extraña á este resultado. Las circunstancias nos han dejado nuestra acción en plena libertad. El Emperador está resuelto á consagrarse con preferencia al bienestar de sus súbditos, concretándose á impulsar el desarrollo de la riqueza pública de su país, sin ocuparse en asuntos exteriores sino en el caso de que intereses positivos de la Rusia se lo exigiesen de una manera absoluta.

Se censura á la Rusia por su aislamiento y porque guarda silencio en presencia de hechos que no están acordes ni con el derecho ni con la equidad.

Se dice: «la Rusia está enfadada.»

La Rusia no está enfadada: la Rusia piensa.

En cuanto al silencio de que se nos acusa, podríamos recordar que se organizó contra nosotros una agitación artificial, porque nuestra voz se había hecho oír todas las veces que lo creímos necesario para apoyar el derecho. Esta acción tutelar por el bien de los gobiernos, y de que la Rusia misma no se sacaba ningún provecho, se explotó para acusarnos de tendencias á no sé cual dominación universal.

Bajo la impresión de este recuerdo, podríamos no interrumpir nuestro silencio.

Pero no creemos sea este el papel que pertenece á una potencia á la cual la Providencia ha señalado en Europa el lugar que la Rusia ocupa.

Este despacho os prueba que nuestro augusto amo no guarda silencio cuando cree es un deber hacer oír su voz. Lo mismo hará cuantas veces pueda ser útil la voz de la Rusia á la causa del derecho, porque está en la dignidad del Emperador el que se sepa su pensamiento.

En cuanto al empleo de nuestras fuerzas materiales, el Emperador se reserva su libre apreciación.

La política de nuestro augusto amo es nacional; nadati ene de egoista. Si S. M. coloca los intereses de sus súbditos en primer término, no por eso admite que ni aun el servicio de estos intereses pueda escusar la violación de los derechos de los demás.—Estais autorizado, etc. etc.—Firmado, GORTSCHAKOFF.

(Eco Hispano-Americano.)

Ultimas Noticias.

SAN SALVADOR.—Mas franquicias al comercio.—La Gaceta del 20 registra el decreto que sigue:

«Art. único. El puerto de la Libertad es de depósito desde esta fecha en adelante, en los mismos términos que lo son los de la Unión y Acajutla. En consecuencia, los empleados de él admitirán en aquel concepto todas las mercaderías que los comerciantes quieran depositar.—Dado en el puerto de la Libertad, á 15 de Noviembre de 1856.—Rafael Campo.»

—El Jeneral Asturias habia regresado de Nicaragua, á consecuencia del mal estado de su salud.

HONDURAS.—Una división hondureña, al mando del Jeneral Xatruch, habia marchado á unirse á las fuerzas centro-americanas que obran sobre Granada, y pronto debería seguirla el resto de las tropas.

NICARAGUA.—Hasta el 12 del actual, nada se sabia en Leon sobre al ataque de Granada. Las fuerzas de los Jenerales Solares y Cruz habian emprendido su marcha ácia aquel punto, y el Jeneral Paredes habia tomado el mando en jefe de las tropas guatemaltecas.

Los Coroneles Zavala y Estrada, con sus divisiones respectivas, habian vuelto á situarse en Diriomo.

Las fuerzas costarricenses, al mando del Jeneral Cañas, ocupaban Rivas, San Juan del Sur y la Virgen.

Se dice que Walker habia detenido como 200 pasajeros que iban de S. Juan del Norte á S. Juan del Sur, con dirección á California, y que los queria obligar á tomar las armas. La situación de Walker se cree debe ser apurada, puesto que habia embarcado algunos de sus amigos, con designio de trasladarlos á Ometepe.

EDITOR RESPONSABLE: L. Luna.